

HALPERIN DONGHI, Julio: *Reforma y disolución de los imperios ibéricos. 1750-1850*, Alianza Editorial, Madrid, 1985.

Tulio Halperin Donghi, el autor del texto de esta reseña es profesor de la Universidad de Berkeley (EE.UU.), desarrolla en este tomo, el número 3 de la *Historia de América Latina* dirigida por Nicolás Sánchez-Albornoz, una sistematizada exposición de las sucesivas etapas que jalonan la existencia en ese área las fechas acotadas ya en el título: 1750-1850.

El libro se nos presenta estructurado en cinco apartados, siguiendo una ordenación temporal, con un prólogo-presentación además de una conclusión.

Desde el punto de vista espacial, el libro comienza enmarcando un ámbito que comprende el área de toda Iberoamérica para proseguir con una visión ya centrada en cada región política concreta.

En la primera parte se estudia el ocaso del orden colonial, en la segunda, la disolución de los imperios, para pasar a examinar en la tercera parte la problemática específica de hispanoamérica que se encuentra inmersa en la búsqueda en un nuevo orden (reduciendo por tanto el área estudiada a aquellos países con influencia española). Analiza en la cuarta parte las características específicas del imperio brasileño, al que corresponden diferentes influencias, para exponer en la parte quinta el mundo de Las Antillas, que es el área estudiada más reducida y en la que —paradójicamente las influencias han sido más variadas: inglesas, francesas, holandesas.

Nos expone el autor los dos intentos de reestructuración del área acometidos durante el período que se estudia:

1.ª Las reformas emprendidas por los gobiernos ilustrados de España y Portugal.

2.ª La reconstrucción emprendida desde la heterogeneidad de los países surgidos tras las guerras independentistas.

Según el autor, las primeras reformas vienen impuestas a través de la presión que tanto España como Portugal reciben debido a la «universalización de la historia europea» y a causa de sus propios conflictos, que hace de ultramar «a la vez un teatro y un objetivo cada vez más importante en esas disputas».

Aparece en la Península Ibérica una toma de conciencia acerca de la «marginalidad» en que se encuentra respecto a Europa. Su resurgimiento pasa por la reactivación económica de sus posesiones en América, y ésta, a su vez, requiere unas estructuras institucionales, políticas, económicas y sociales distintas. En el resto de Europa Occidental son las posesiones de España y Portugal en América las que las hacen importantes y atraerentes para sus planes.

Dentro de las reformas, la que se persigue como de mayor calibre es la Reforma Fiscal; imprescindible para poder solucionar la demanda que los propios conflictos bélicos generan.

Sin embargo, la propia reforma fiscal desencadenará o ampliará reacciones hostiles frente al resto de las reformas, acelerando la ruptura.

Se encuentran diferencias en la gradación reformista entre España y Portugal, más moderada esta última, lo que la hará a la larga menos vulnerable y con una transición política hacia la independencia menos dramática. También se encuentran diferencias en la estructura económica, basada mayoritariamente en el trabajo de mano de obra esclavista en el caso de Portugal; situación que sólo haya parangón en las Antillas españolas.

No obstante esas reacciones hostiles, la crisis y disolución del orden ibérico en América no surgirá de la oposición americana a esas reformas, sino como consecuencia de las crisis sufridas en la propia península debido a las confrontaciones bélicas.

El segundo intento de reestructuración se hará desde los planteamientos y la visión política de los dirigentes surgidos con los nuevos países, entre los cuales y, en general, se encontraban dos tendencias:

— La postura liberal, que se podría definir como de ruptura con el orden anterior.

— La que postula revitalizar la herencia del viejo orden, que se encuadra dentro de los conservadores y en el pensamiento político tardío de Bolívar.

Las secuelas de la crisis social producida por la emancipación: militarismo, etc., sumado a la escasez de capital para inversión, ocasionará que la reactivación económica sea muy limitada y que las reformas se vean frustradas de nuevo.

Era necesaria una reorganización radical de los nuevos Estados para enfrentarse ante asechanzas peores que las del pasado colonial o que las de las guerras independentistas; el reto que les era impuesto a los nuevos países por unas sociedades enormemente competitivas, como eran las del Atlántico Norte (se refiere más concretamente a Gran Bretaña y Estados Unidos).

Estas sociedades que contaban con un capitalismo de tipo expansivo, ya con una relativa solidez industrial, dejaban inermes a las incipientes repúblicas americanas.

Ambivalencia en el modelo elegido por estos nuevos países, ya que éste es a la vez su enemigo por su industrialización y avance económico.

Significado de la obra

El estudio de la época, efectuado por Halperin, no sólo abarca los complejos procesos políticos desde la dependencia de Estados europeos hasta la configuración en naciones independientes, sino que introduce en cada momento los hechos económicos como la principal fuerza motora de los cambios sociales que generan y sus interrelaciones.

Menos atención presta al estudio de las mentalidades, a las que sólo indirectamente presta atención, así, al hablar de figuras destacadas de la independencia como Bolívar, hace referencia a su deseo de «devolver vitalidad a la moribunda herencia de un viejo orden», lo que en mi opinión no podía ser de otra forma, dada su pertenencias al grupo dominante de

la sociedad americana, dueño de grandes propiedades, perteneciente a una familia orgullosa de su ascendencia española que había tratado de conseguir el título de nobleza.

Por tanto, a la hora de encuadrar el texto, se podría afirmar que el autor pretende aplicar una historiografía globalizadora, si no fuera porque destaca a lo largo de todo el libro los componentes de orden económico y apenas da relevancia al análisis de las mentalidades que subyacen a lo largo de todos el período estudiado; la influencia de la filosofía de la Ilustración española (el pensamiento de Feijoo y la colisión que origina el enfrentamiento de la mentalidad colonial hispánica y de la criolla)¹.

Al analizar las independencias en Iberoamérica, el autor establece cinco modelos, acorde con la división ya establecida en otros estudios.

Uno de estos modelos es el caso de Haití, el cual viene incluido, no porque lo requiera «una definición pedantesca literal de la latinidad aludida en la expresión América Latina», según palabras del autor en el apartado de la «Presentación», sino porque su revolución supuso un modo de lo para la «América Latina» continental.

Posibles novedades en la obra

Plantea Halperin como causa inmediata desencadenante de la independencia la influencia de factores externos e indirectos, como fueron las guerras europeas y el consiguiente aislamiento de la América Ibérica. Asimismo, que la influencia que Inglaterra y otros países ajenos al área ibérica tuvieron en el devenir de las nacientes repúblicas fue determinante.

Ambas tesis no aportan ninguna novedad al análisis de Iberoamérica en el período que nos ocupa, por cuanto vienen a confirmar lo expuesto por otros autores.

Sin embargo, en mi opinión, omite que esa influencia —principalmente inglesa en la temporalidad estudiada— ya estaba estratégicamente diseñada por la propia Gran Bretaña previamente a la independencia; fomentando la fragmentación política como paso previo al deseado control económico de tan vasta región.

Valoración crítica

Encuentro una cierta contradicción en su tesis acerca de que «la crisis y disolución del orden colonial no proviene de la reacción americana a esas reformas (se refiere a las borbónicas y la de Pombal), sino que —aun después de éstas— las metrópolis ibéricas son incapaces de sobrevivir a los desafíos mortales de un conflicto europeo...» con el análisis pormenorizado de los factores económicos, presentándolos a lo largo del libro como determinantes para los hechos políticos e institucionales.

El libro compendia los hechos acaecidos en Iberoamérica entre 1750-1850 de manera exhaustiva y con gran densidad de contenido.

Contiene, además, una amplia orientación bibliográfica.

Sabe relacionar diversos factores, haciendo que el lector vea de manera clara las consecuencias derivadas de esos.

No contribuye a esa claridad el aspecto literario del trabajo, ya que su estilo es sinuoso y somete al lector a la tortura constante de las oraciones subordinadas, por lo que en algún momento se hace algo fatigosa la exposición de las ideas.

Ello no obsta para que el libro resulte muy positivo, porque acomete el análisis de una época muy compleja y no omite cuantos datos puedan contribuir a una mejor comprensión de la misma.

MARÍA MERCEDES SÁNCHEZ GARCÍA

PÉREZ BRIGNOLI, Héctor: *Breve historia de Centroamérica*, Alianza Editorial, Madrid, 1985, 169 páginas.

Pérez Brignoli explica que el enfoque elegido consiste en ceñirse a las unidades nacionales del presente, o del pasado inmediato, dejando la definición de la región a la historia vivida en común, en sus dimensiones económicas, sociales, políticas y culturales. Este criterio le lleva a definir la región en un sentido restringido, limitándola a los cinco países que integraron hasta 1821 el llamado Reyno de Guatemala, y que alcanzaron la independencia como Provincias Unidas del Centro de América: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, aunque geográficamente podría esperarse que se tratara de una unidad mayor.

Este territorio representa apenas un 2 por 100 de la superficie total de Hispanoamérica. Individualmente se trata de países pequeños. La población actual, algo mayor de 21 millones de habitantes, representa un 6 por 100 del total de la población hispanoamericana. La pobreza del conjunto no puede ser disimulada por los éxitos moderados observables en Costa Rica. Se puede calificar al ítmo como una de las regiones más pobres y atrasadas del subcontinente.

Unidad y diversidad constituyen, en el caso de Centroamérica, un serio desafío para la indagación histórica.

Capítulo 1: *La tierra y los hombres*

Capítulo dividido en tres apartados:

1.1. «Los condicionamientos del medio natural»: se nos habla, entre otras cosas, de una geografía difícil, del aislamiento entre regiones, de la importante situación estratégica y, debido a ésta, de los intereses norteamericanos en la zona.

1.2. «Un mundo rural y periférico»: en este segundo apartado destacan las siguientes ideas: importancia estratégica frente a pobreza y limitación de recursos económicos; variedad racial; enorme poder ideológico de la Iglesia; para acabar haciendo una incursión en el campo de la creación cultural.

1.3. «Unidad y diversidad regionales»: hay que resaltar: diversidad cultural como carga continua del pasado; noción de patria centro americana que se constituye lentamente, al mismo ritmo que las identidades